

La puerta estrecha

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

LA NECESIDAD de un visado para que los marroquíes, argelinos y tunecinos puedan entrar en Europa es una dura papeleta para el Gobierno español. El paso era, casi siempre, por el puerto de Algeciras. La mayoría de los africanos utilizaban, por cuestiones económicas, claro está, pasar por España para dirigirse a cualquier país de la CE o bien para quedarse en el nuestro.

Total, que nos ha tocado el papel de gendarmes en exclusiva. No se entiende bien que sea sólo nuestra la responsabilidad de evitar o reducir al mínimo esta inmigración, porque los otros once países de la Comunidad están tan interesados o más que España en evitar una avalancha masiva que les está creando, dicen, muchísimos problemas. Aquí ha habido incidentes, pero no de la gravedad de los ocurridos en París, Londres o Bruselas.

Los consulados de España en las ciudades marroquíes están desbordados: centenares de personas se acercan a solicitar ese visado, pero son muy pocos los que lo consiguen. Es de esperar que las dificultades de cruzar el estrecho legalmente harán que aumenten los casos de llegar clandestinamente a las costas gaditanas, ya sea como polizones o bien empleando cualquier tipo de lanchas o barcas.

Es decir, que además de reforzar la vigilancia en los puertos, a España le toca la papeleta de vigilar, con lanchas patrulleras, aviones o helicópteros, a los desesperados que carezcan de visado y se jueguen la vida para llegar a Europa, vía España.

No tienen trabajo en sus países y van a buscarlo a Europa, y Europa ha decidido frenar, por no decir detener, el gran número de inmigrantes. Todo el mundo quiere vivir mejor, y la tenacidad de estos magrebíes que ansían llegar a la vieja Europa es totalmente justificable.

También lo hicieron miles de nuestros compatriotas a partir de la década de los sesenta. Es bueno recordarlo.